



¿CUENTOS JUVENILES?

por M. C. G.

Hay que dar por indiscutible que un buen periodista puede ser un mal escritor. Y aquí está la muestra. De la autora de este libro (1) llegado ahora a nuestra poder, hemos leído algunas buenas e interesantes cuentos. Sería del caso preguntarse si con el tiempo ella se percatará de la inutilidad, la peregrinidad y la inutilidad de su colección de cuentos.

Inutilidad, en efecto, porque ¿a quién puede servirle? El volumen se ha editado "cuentos juveniles". Si pensamos en las jovencitas liceales que afrocian con especial complacencia al dejarse abordar en plena calle por jóvenes no menos dispuestos para la exhibición, una serie de cuentos a tal punto cándidos como los de la señora Gahert, no ha de resultar ya lejana ni diez páginas. ¿Cómo ve la autora a los adolescentes de hoy que no sólo manejan que pueden leer unos relatos cuya trama se desdila-

cha sola y cuya concepción parece nacer de una ingenuidad increíble? En este a tal punto así que acaso ni un selecto grupo de adultos llegaría hacia el final del tema.

No creemos que la ingenuidad y el candor ad hoc tengan el poder de enderezar las oscuridades de la adolescencia de hoy. En literatura sólo existe una fuerza desde arriba capaz de enfrentarse todo: el arte.

Y para hacer arte literario hay que ser, sólo es de ser, artista.

Ahora, si pensamos en los niños como lectores aquí, la anécdota de fantasía y lo decolorido del lenguaje los dejaría en una pura interrogante. Porque además, algunos cuentos terminan a la manera alusiva de los de Kafka, aunque sin nada de Kafka, sino dejando a la vista el menor esfuerzo a la aridez de imaginación. Los niños se quedarán, pues, al margen.

Por último, si pensamos en los adultos ¿a quién convencerán? El lector común hallará que son cuentos "de cuento", como dicen, y los dejará de lado; el lector culto se admirará una vez más que pasen a las letras de molde escritos de una tan paupérrima viciología.

Una ley que el autor de cuentos infantiles, o juveniles, o como se llamen, no debe olvidar nunca; que estos puedan ser leídos con igual de leer por los adultos.

Para ilustrar, citamos lo que sigue, que constituye más o menos la mitad de un cuento. Se trata de un patrón de fondo que encontramos una di-
 ligencia a su empleado:

"—Sé que con usted al mando del grupo todo resultará bien.

"La confusión demostrada le recorrió como un suave hilazno. Preguntó sin algunos detalles de la operación y luego, con su cara sonriente, se desdía.

"Tenía sólo tres días para los preparativos.

"Se alejó con paso firme y,

gar histórico, siempre se le había apretado el pecho con la presión de los alires de la dependencia. Libertad, independencia y sacrificio que allí se respiraban.

Luego debían calcular muy bien el tiempo, para pasar de madrugada el portillo. El viento azotaba con fuerza en esos tres mil y tantos metros de altura y los era la mejor hora para atravesarlo. Además, el había nieve, era necesario apurarse lo más posible. Los fuertes vientos del verano no bastaban, a veces, para despegar el camión.

"Subió las cinco gradas hasta su puerta con paso ágil. Se sentó frente a la mesa y con cuidado comenzó a hacer la lista de los implementos, sin olvidar el más mínimo detalle...

Y aquí, y así" termina el "cuento". Los que alguna vez admiro, nada mejoran, y el tono, afectado de novela, seguirá su curso. A nuestro ver, lo más elogioso que de esto puede decirse, es que está escrito en un español escolar bien legible.

Repárennos finalmente en un detalle que deja pensando con desconcierto el libro trae prólogo de Hernán del Solar, acaso el más relevante autor, con Marcela Paz, de cuentos infantiles en nuestras letras. Ha publicado algunos de versos deliciosos. Para, este prólogo, escrito con generosidad admirable, es un elogio de cabo a rabo.

Observamos que el prólogo del Solar gestar "Escribir para los niños y los adolescentes suele parecer muy fácil. Muchos se dan a correr por ese campo amplísimo, de tan tranquila apariencia, y se pierden en los tranquilos ocultos, sin que puedan ya escapar (...). han estado inamoviblemente convencidos de que el lenguaje —cuando se trata de contarles cosas a los adolescentes y los niños— es de una

¿Cuentos juveniles? [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Cuentos juveniles? [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile